

LA VOLUNTAD DE DIOS

¿QUÉ SIGNIFICA ESTAR EN LA VOLUNTAD DE DIOS?

Estar en la voluntad de Dios significa que estás llevando a cabo el propósito que Dios tiene para ti. Estás cumpliendo los deseos y anhelos de Dios para tu vida. Dios realmente tiene un propósito para cada uno de nosotros. Como nuestro padre, Él también quiere lo mejor para nosotros.

La mayor parte de la voluntad de Dios para tu vida tiene que ver con tu relación con Él. El lugar donde vives, trabajas y estudias son cuestiones secundarias. Dios se preocupa más por tu carácter que por el lugar donde vives, trabajas o estudias. Dios se preocupa por todos los pequeños detalles de tu vida; sin embargo, parecen ser estas cuestiones secundarias las que con mayor frecuencia nos llevan a la confusión acerca de cuál es la voluntad de Dios para nuestras vidas.

Es en estas cuestiones secundarias donde a menudo se habla de la voluntad de Dios como si fuera un misterio. Aunque es cierto que quizá no sepamos lo que el Señor quiere que hagamos en cada situación, eso tiene poco que ver con estar en la voluntad de Dios. Estar en la voluntad de Dios no depende únicamente de nuestra comprensión de ella. La forma más sencilla que se me ocurre para responder a la pregunta («¿Cómo puedo encontrar la voluntad de Dios?») es responder: «¡Caminando en ella!».

Cuando estoy caminando por un sendero en el bosque, no puedo ver el final del camino desde donde empiezo. Debo seguir el camino. Si me salgo del camino y me adentro en los arbustos, es posible que no vea el camino, pero sigue ahí. A veces puedo encontrarme con árboles caídos, deslizamientos de tierra, nieve u otros obstáculos que impiden ver el camino. En ocasiones, los obstáculos han ocultado mi visión del camino. He descubierto que si sigo en la misma dirección y lo busco, puedo volver a encontrar el camino. A veces el camino es empinado y difícil; a menudo, es entonces cuando resulta más gratificante mantenerse centrado en él. Seguir la voluntad de Dios para tu vida es muy similar. Cuanto más te alejas del camino, más difícil será volver a la senda. Es posible que incluso tengas que mirar un mapa o pedir indicaciones a alguien, leyendo la Biblia o buscando el consejo de Dios.

¿CÓMO HA GUIADO DIOS A LAS PERSONAS EN EL PASADO?

Dios ha guiado a las personas de varias maneras diferentes en el pasado. En Éxodo, Dios guió a Moisés y a su pueblo en el desierto con una nube y una columna de fuego. Dios ha guiado a las personas en el Antiguo Testamento a través de profetas y señales. Dios también ha guiado a las personas utilizando ángeles, sueños y visiones. Dios ha hablado a las personas directamente y a través de otros. Dios no se limita a un patrón fijo para guiar a su pueblo. Debemos buscar siempre a Dios para que nos guíe.

EN LAS ESCRITURAS PODEMOS VER QUE NO ES PRUDENTE HACER PLANES Y TOMAR DECISIONES SIN CONSULTAR AL SEÑOR.

Isaías 30:1-2: «¡Ay de los hijos rebeldes! —declara el Señor—. ¡Los que siguen un plan que no es mío y hacen alianzas que no son de mi Espíritu, para añadir pecado sobre pecado! ¡Los que descienden a Egipto sin consultarme, para refugiarse en la seguridad del faraón y buscar amparo a la sombra de Egipto!».

Proverbios 14:12: «Hay un camino que al hombre le parece derecho, pero su fin es la muerte».

¿CÓMO SE DETERMINA Y SE SIGUE LA VOLUNTAD DE DIOS?

La voluntad de Dios está en Su palabra escrita. Recuerdo que un amigo me dijo una vez que la respuesta a todo estaba en la Biblia. Yo le objeté y le dije que la Biblia no me decía qué color de calcetines debía ponerme cada día. Mi amigo Mark se rió e insistió en que sí lo decía. Luego citó parcialmente Mateo 6:25: «No os preocupéis por lo que vais a vestir. ¿No es la vida más que el alimento y el vestido?».

En la palabra escrita de Dios hay muchas cosas que se nos dice que hagamos, así como cosas que se nos dice que no hagamos. Sin embargo, Dios no es un aguafiestas cósmico que se ha propuesto hacerte la vida miserable (Mateo 7:11). De hecho, Jesús dijo que vino para que tengamos vida y la tengamos en abundancia (Juan 10:10). Todo lo que Dios nos dice que hagamos o que no hagamos es realmente para nuestro propio beneficio, no para el suyo. Como ya se ha dicho, Dios se preocupa ante todo por nuestra relación con Él. El lugar donde vivimos, trabajamos o estudiamos es secundario.

Mateo 6:33: «Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas serán añadidas a vosotros». (El contexto aquí se refiere a la comida y la ropa).

Salmo 37:4: «Deléitate en el Señor, y Él te concederá los deseos de tu corazón». (Lo interesante de este pasaje es que, si realmente te deleitas en el Señor, los deseos de tu corazón serán cosas piadosas).

¿Te has dado cuenta de que estos versículos nos dicen que pongamos a Dios en primer lugar y que «estas cosas vendrán después»? Hay muchas cosas que «hay que hacer y no hay que hacer» en la Biblia. Para aquellos que se preocupan por la letra de la ley y se sienten abrumados, Jesús lo simplificó cuando dijo que toda la ley del Antiguo Testamento se basaba en dos cosas.

Mateo 22:37-40: «Y él le dijo: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente”. Este es el gran mandamiento y el primero. El segundo es semejante a este: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas».

Para seguir la voluntad de Dios, mantén una buena relación con Él. Lo que arruina nuestra relación con Dios es el pecado. Para restaurar nuestra relación con Dios, necesitamos admitir continuamente nuestras faltas y apartarnos de ellas. Debemos confesar nuestros pecados y arrepentirnos.

1 Juan 1:8-9: «Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad».

Proverbios 28:13: «El que encubre sus transgresiones no prosperará, pero el que las confiesa y las abandona hallará misericordia».

Hasta ahora, hemos visto que para estar en la voluntad de Dios primero debemos desarrollar nuestra relación con Él. Esto implica confesar nuestros pecados y apartarnos de ellos. A continuación, necesitaremos convicciones bíblicas. Hay numerosos ejemplos en la Biblia de personas que habían predeterminado seguir a Dios sin importar lo que pasara. Sadrac, Mesac y Abednego se negaron a obedecer las órdenes del rey de adorar la imagen de oro que había erigido. Lo hicieron incluso a riesgo de morir quemados (Daniel 3:17-18). Josué también había predeterminado que «en cuanto a mí y a mi casa, serviremos al Señor» (Josué 24:15). Rut es también un buen ejemplo de alguien que fue bendecida porque había predeterminado quedarse con Noemí y servir a Dios, y no volver con su pueblo y sus dioses falsos (Rut 2:15-16). Pedro y los apóstoles dijeron que debían obedecer a Dios antes que a los hombres (Hechos 5:29). Nosotros también debemos predeterminar que, en cualquier situación, seguiremos a Dios y no a la multitud, ni a la supuesta sabiduría de los hombres.

Podemos aplicar este conocimiento de muchas maneras. Digamos, por ejemplo, que una mujer joven y hermosa está buscando trabajo. En los anuncios de «Se busca personal» ve dos ofertas de trabajo diferentes. Uno paga cinco veces más que el otro. ¿Debería ser la cantidad de dinero el factor determinante? El trabajo peor pagado es de camarera. El mejor pagado es de stripper en un club nocturno. Para una mujer con convicciones bíblicas, la decisión es fácil. Puede considerar lo que dijo Jesús: «Los hombres cometen adulterio simplemente al mirar a una mujer con lujuria en su corazón», y no querer formar parte de ello. Las descripciones bíblicas de una mujer piadosa también le ayudarían a ver que el trabajo mejor pagado no era la voluntad de Dios para ella. Imaginemos que hay un tercer trabajo, como consultora empresarial, y que la mujer tiene una licenciatura en empresariales. Sin embargo, el trabajo le obligaría a mudarse. ¿Significa eso que es la voluntad de Dios que se mude? No necesariamente. ¿Cómo afectará esto al resto de su

vida? ¿Hay una buena iglesia en el nuevo lugar? ¿Cómo afectará la mudanza a otras relaciones? Todas estas preguntas deben considerarse en oración antes de reaccionar. La mujer que sigue a Dios sabe que el salario que ofrece un trabajo no debe ser el factor determinante para aceptarlo.

En nuestro siguiente ejemplo, tenemos a un joven cristiano que se siente solo y le gustaría casarse. Conoce a dos mujeres que muestran cierto interés en él. Una es rica y más guapa que la otra, pero no quiere saber nada de ir a la iglesia con él y no muestra ningún interés por Dios. La otra mujer, aunque no es tan guapa ni tan rica como la otra, habla del Señor con frecuencia y le consulta todas sus decisiones. Ahora bien, el hecho de que una mujer ame al Señor no significa automáticamente que sea la voluntad de Dios que nuestro joven se case con ella. La mujer rica y más guapa sería la elección de muchos en el mundo. Sin embargo, el joven que sigue a Dios la descarta automáticamente como opción porque la Biblia nos dice que no nos unamos a los incrédulos (2 Corintios 6:14).

Debemos considerar el consejo de Dios en Su palabra escrita siempre que podamos encontrarle aplicación. Decidir hacerlo de antemano puede salvarnos de muchos escollos y miserias. Esto no significa que debamos quedarnos paralizados y no hacer nada a menos que Dios nos lo diga directamente. Más bien, avanzamos y filtramos todo a través de lo que sabemos de la voluntad de Dios y confiamos en que Él nos guiará. En el caso de buscar trabajo, no solo oramos por un trabajo, sino que también salimos a buscarlo. Mientras buscamos trabajo, le pedimos a Dios que nos guíe, recordando que es más fácil dirigirnos si estamos en movimiento. Del mismo modo, es difícil conducir un coche aparcado.

LEE LOS SIGUIENTES PASAJES Y PREGÚNTATE: «¿DIRECCIONA DIOS NUESTROS PASOS A TRAVÉS DE SU PALABRA ESCRITA?».

Salmo 1:1-3: «¡Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los malvados, ni se detiene en el camino de los pecadores, ni se sienta en la silla de los burlones! Su delicia es la ley del Señor, y en su ley medita día y noche. Será como un árbol plantado junto a corrientes de agua, que da su fruto en su temporada, y sus hojas no se marchitan; y todo lo que hace prospera».

Salmo 32:8: «Yo te instruiré y te enseñaré el camino por donde debes andar; yo aconsejaré con mi ojo puesto en ti».

Salmo 73:24: «Con tu consejo me guiarás, y después me recibirás en gloria».

Salmo 111:10: «El temor del Señor es el principio de la sabiduría; todos los que cumplen sus mandamientos tienen buen entendimiento; su alabanza permanece para siempre».

Salmo 119:9-11: «¿Cómo puede un joven mantener puro su camino? Guardándolo según tu palabra. Con todo mi corazón te he buscado; no me dejes desviar de tus mandamientos. He atesorado tu palabra en mi corazón, para no pecar contra ti.».

Salmo 119:101-105: «He apartado mis pies de todo mal, para guardar tu palabra. No me he apartado de tus ordenanzas, porque tú mismo me has enseñado. ¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! ¡Más que la miel a mi boca! De tus preceptos obtengo entendimiento; por eso aborrezco todo camino falso. Tu palabra es lámpara a mis pies y luz a mi camino.».

Proverbios 1:7: «El temor del Señor es el principio de la sabiduría; los necios desprecian la sabiduría y la instrucción.».

Proverbios 2:1-7: «Hijo mío, si aceptas mis palabras y atesoras mis mandamientos en tu interior, presta atención a la sabiduría, inclina tu corazón al entendimiento; porque si clamas por discernimiento, alza tu voz por la inteligencia; si la buscas como a la plata y la buscas como a tesoros escondidos, entonces discernirás el temor del Señor y descubrirás el conocimiento de Dios. Porque el Señor da la sabiduría; de su boca viene el conocimiento y el entendimiento. Él guarda la sabiduría para los rectos; es escudo para los que andan en integridad».

Proverbios 4:11-14: «Te he enseñado el camino de la sabiduría; te he guiado por sendas de justicia. Cuando camines, no tropezarás; y cuando corras, no caerás. Retén la instrucción; no la dejes escapar. Guárdala, porque es tu vida. No entres en el camino de los impíos, ni sigas la senda de los malvados».

Isaías 48:17-18: «Así dice el Señor, tu Redentor, el Santo de Israel: “Yo soy el Señor tu Dios, que te enseña lo que te conviene, que te guía por el camino que debes seguir. ¡Si hubieras prestado atención a mis mandamientos! Entonces tu bienestar habría como un río, y tu justicia como las olas del mar».

Jesús dijo las dos afirmaciones siguientes: «Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió (Juan 4:34); y «Está escrito: "No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios"» (Mateo 4:4, cita de Deuteronomio 8:3).

DIOS PUEDE UTILIZAR EL CONSEJO DE OTROS PARA GUIARNOS

Proverbios 15:22: «Sin consejo, los planes fracasan, pero con muchos consejeros prosperan».

Proverbios 1:5: «El sabio escucha y aumenta su saber, y el entendido adquiere consejo».

DIOS TAMBIÉN NOS GUÍA A TRAVÉS DE LAS CIRCUNSTANCIAS

Por ejemplo, según la profecía del Antiguo Testamento (Miqueas 5:2), el Mesías debía nacer en Belén. Sin embargo, la razón por la que José llevó a su esposa María, que estaba embarazada, a Belén fue debido a un decreto emitido por el emperador Augusto que exigía que todos regresaran a su ciudad natal para un censo (Lucas 2:1-8). José no fue a Belén para cumplir la voluntad de Dios y la profecía. José fue a Belén porque se lo exigía el censo. José estaba en la voluntad de Dios sin saberlo.

Una vez conduje desde Oregón hasta Yreka, California, para recoger a mi sobrino. Cuando llegué y llamé a la puerta, nadie respondió. Como ya había conducido hasta allí, decidí seguir un poco más, dar un paseo por el parque estatal Castle Crag y luego volver para ver si mi sobrino había llegado a casa. Empecé a recorrer un sendero que cruza la ruta Pacific Crest Trail, que va desde México hasta Canadá. Al acercarme a ese cruce, oí a una niña gritar y llorar. Empecé a correr hacia el lugar de donde provenían los gritos para ver qué pasaba. Resultó que se había perdido y estaba muy asustada. Pasé un rato hablando con ella y rezando con ella por el paradero de los adultos con los que se suponía que debía estar. Luego la llevé de vuelta por el sendero hasta un aparcamiento, donde reconoció el coche y se subió. Dejé una nota en el parabrisas indicando que podían encontrarla en la estación de guardabosques. Luego la llevé a la estación y les informé de que los adultos también podían estar perdidos por allí. Más tarde, cuando regresé a Yreka, descubrí que mi sobrino había estado en casa todo el tiempo. Estaba dormido y no me oyó llamar a la puerta.

Estoy convencida de que Dios tenía algo más para mí ese día que recoger a mi sobrino o ir de excursión. El Señor me guió para ayudar a una niña perdida. Me llevó allí a través de las circunstancias. Llámalo coincidencia si quieres. He descubierto que cuanto más sigo al Señor, más «coincidencias» tengo, especialmente después de orar.

A continuación hay algunos versículos de las Escrituras que respaldan la idea de que Dios dirige nuestros caminos. Observe que estos pasajes no implican que Él nos guíe solo a través de Su palabra escrita.

Salmo 37:23-24: «Los pasos del hombre son establecidos por el Señor, y Él se complace en su camino. Cuando cae, no será derribado, porque el Señor sostiene su mano».

Proverbios 3:5-6: «Confía en el Señor con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propio entendimiento; en todos tus caminos reconoce su nombre, y él dirigirá tus pasos». (NKJ)

Proverbios 16:3: «Encomienda al Señor tus obras, y tus planes se establecerán».

Proverbios 16:9: «El corazón del hombre planea su camino, pero el Señor dirige sus pasos».

Los siguientes versículos son ejemplos de cómo Dios cerró puertas para redirigir a Pablo.

Hechos 16:7: «... y cuando llegaron a Misia, intentaron entrar en Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo permitió».

Romanos 1:13: «Y no quiero, hermanos, que ignoréis que muchas veces he planeado ir a vosotros, y hasta ahora he sido impedido...».

¿SE PUEDE SABER SIEMPRE CUÁL ES LA VOLUNTAD DE DIOS EN UNA SITUACIÓN CONCRETA?

Como podemos ver en los siguientes pasajes, el apóstol Pablo, Santiago y el autor de Hebreos no siempre sabían cuál era la voluntad de Dios en cada situación.

Hechos 18:21: «Pero despidiéndose de ellos y diciendo: "Si Dios quiere, volveré a vosotros", zarpó de Éfeso».

1 Corintios 4:19: «Pero yo iré pronto, si el Señor quiere, y sabré, no las palabras de los arrogantes, sino su poder».

1 Corintios 16:7: «Porque no quiero veros ahora a simple paso, pues espero permanecer con vosotros algún tiempo, si el Señor lo permite».

Hebreos 6:3: «Y esto haremos, si Dios lo permite».

Santiago 4:12-17: «Solo hay un legislador y juez, el que puede salvar y destruir; pero ¿quién eres tú para juzgar a tu prójimo? Vamos, los que decís: "Hoy o mañana iremos a tal o cual ciudad, pasaremos allí un año, haremos negocios y ganaremos dinero". Pero no sabéis lo que será vuestra vida al día siguiente. Sois como el vapor que aparece por un momento y luego se desvanece. En lugar de eso, deberíais decir: "Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello". Pero, tal como están las cosas, os jactáis en vuestra arrogancia; toda jactancia es mala. Por lo tanto, para quien sabe hacer lo bueno y no lo hace, es pecado.

SI SIGO LA VOLUNTAD DE DIOS, ¿MI VIDA SERÁ FÁCIL?

Es muy difícil comprender la voluntad de Dios durante una dificultad o una tragedia. A menudo parece que no hay ninguna respuesta que consuele el dolor profundo de nuestra alma. ¿Por qué permite Dios que sucedan algunas cosas? No conozco ninguna respuesta que elimine inmediatamente todo el dolor. Solo puedo decirte que nosotros vemos una parte muy pequeña del panorama, mientras que Dios lo ve todo: el pasado, el presente y el futuro. No estamos solos en esta lucha por comprender. Muchas personas en la Biblia también lucharon con esto.

Quizás la angustia o el dolor más profundos que se registran en este ámbito son los que experimentó Jesús en la cruz. Lo que Jesús experimentó cuando gritó: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (Mateo 27:46) va mucho más allá de lo que podemos comprender. Sabemos que Jesús se hizo pecado por nosotros y, en este proceso, fue maldito por Dios (2 Corintios 5:21 y Gálatas 3:13). También sabemos que Jesús entregó su espíritu al Padre momentos después (Lucas 23:46). Aun así, la angustia que debió sentir Jesús al sentirse rechazado por el Padre mientras era torturado, está más allá de nuestra imaginación. Sin embargo, incluso entonces Jesús estaba en la voluntad del Padre. Consideremos lo que Jesús oró antes de ir a la cruz.

Mateo 26:39: «Y avanzó un poco más, se postró sobre su rostro y oró, diciendo: “Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa; pero no sea lo que yo quiero, sino lo que tú quieres”».

Como podemos ver por lo que le sucedió a Jesús mientras estaba en la voluntad de Dios, estar en la voluntad de Dios no significa que nuestras vidas serán fáciles. Jesús fue crucificado. Todos los apóstoles murieron mártires por su fe, excepto Juan, que fue exiliado a la isla de Patmos. El apóstol Pablo tuvo muchas dificultades durante sus viajes misioneros, como podemos ver en el siguiente pasaje.

2 Corintios 11:23-28: «¿Son ellos siervos de Cristo? (Hablo como un loco) Yo lo soy más; en mucho más trabajo, en mucho más encarcelamientos, en azotes sin número, a menudo en peligro de muerte. Cinco veces recibí de los judíos treinta y nueve azotes. Tres veces fui golpeado con varas, una vez fui apedreado, tres veces naufragué, pasé una noche y un día en lo profundo del mar. He estado en frecuentes viajes, en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de mis compatriotas, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos; he estado en trabajo y fatiga, en muchas vigilias, en hambre y sed, a menudo sin comida, en frío y desnudez. Además de estas cosas externas, me acuña a diario la ansiedad por todas las iglesias».

En algunos casos, seremos bendecidos por nuestras dificultades.

Lucas 6:22-23: «Bienaventurados seréis cuando os odien, os excluyan, os insulten y os rechacen por causa del Hijo del Hombre. Alégrese en ese día y salten de gozo, porque grande es vuestra recompensa en los cielos, pues así trataban a sus padres a los profetas».

Santiago 1:12: «Bienaventurado el hombre que soporta la prueba, porque cuando haya resistido, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman».

Santiago 1:2-4: «Considerad como un gran gozo, hermanos míos, cuando os encontréis con diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Y que la paciencia tenga su resultado perfecto, para que seáis perfectos y completos, sin que os falte nada».

Este último versículo nos permite ver un propósito en nuestras pruebas. Fíjate en que dice: «Cuando encontréis diversas pruebas». No dice «Si» encontráis pruebas, sino «cuando».

¿CUÁL ES EL INCENTIVO PARA SEGUIR LA VOLUNTAD DE DIOS?

Hay muchos incentivos, que podrían ser objeto de estudio, pero aquí hay un par de ejemplos de vida abundante aquí y recompensas en el cielo.

Juan 10:10: «El ladrón solo viene para robar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia».

1 Corintios 3:8: «El que planta y el que riega son uno, pero cada uno recibirá su propia recompensa según su propio trabajo».

Hebreos 10:30-36:

«30 Porque conocemos a aquel que dijo: “Mía es la venganza; yo daré la retribución”. Y otra vez: “El Señor juzgará a su pueblo”.

31 Es terrible caer en manos del Dios vivo.

32 Pero recordad los días pasados, cuando, después de haber sido iluminados, soportasteis un gran conflicto de sufrimientos,

33 en parte, siendo expuestos públicamente a insultos y tribulaciones; en parte, haciendo compañía a los que así eran tratados.

34 Porque mostrasteis simpatía a los presos y aceptasteis con alegría el despojo de vuestros bienes, sabiendo que tenéis para vosotros un mejor y más duradero patrimonio.

35 Por lo tanto, no desechéis vuestra confianza, que tiene gran recompensa.

36 Porque necesitáis perseverancia; para que, habiendo hecho la voluntad de Dios, recibir lo que se os ha prometido».

Mateo 6:19-20: «No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido destruyen, y donde los ladrones entran a robar. Más bien, haced tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido destruyen, y donde los ladrones no entran a robar...».

LA ORACIÓN DESEMPEÑA UN PAPEL EN LA VOLUNTAD DE DIOS

Mateo 7:7-11: «Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo el que pide, recibe; y al que busca, se le encuentra; y al que llama, se le abre. ¿Qué hombre hay entre vosotros que, si su hijo le pide un pan, le da una piedra? ¿O si le pide un pescado, le da una serpiente? Si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?». Juan 15:7: «Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y os será hecho».

Santiago 1:5: «Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, que da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada».

Santiago 5:16: «Por lo tanto, confesaos vuestros pecados unos a otros y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede hacer mucho».

I Juan 5:14-15: «Y esta es la confianza que tenemos delante de él, que si pedimos algo conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en todo lo que le pedimos, sabemos que tenemos las peticiones que le hemos hecho».

No eres tan grande como para arruinar irremediabilmente la voluntad de Dios. Aprende de tus errores y sigue adelante.

Romanos 8:28: «Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, aun a los que en él están llamados conforme a su propósito».

LA VOLUNTAD DE DIOS ES QUE NOS VOLVAMOS A JESÚS

Para aquellos que no conocen al Señor, este es el lugar para empezar.

Juan 6:38-40:

38 «Porque yo he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado.

39 Y esta es la voluntad del que me envió: que de todo lo que él me ha dado, yo no pierda nada, sino que lo resucite en el último día.

40 Porque esta es la voluntad de mi Padre, que todo aquel que ve al Hijo y cree en Él, tenga vida eterna; y yo mismo lo resucitaré en el último día».

JESÚS SIEMPRE ESTUVO DENTRO DE LA VOLUNTAD DEL PADRE

Juan 8:29 «Y el que me envió está conmigo; no me ha dejado solo, porque siempre hago lo que le agrada».

Juan 5:30: «Yo no puedo hacer nada por mí mismo. Como oigo, juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió».

CONCLUSIÓN

La Biblia no nos da un patrón fijo por el que podamos tomar todas las decisiones. Dios puede guiarnos de muchas maneras diferentes, incluyendo las Escrituras, el consejo de personas piadosas y sabias, a través de las circunstancias y, con menos frecuencia, a través de sueños o visiones.

La mejor manera de estar seguros de estar en la voluntad de Dios es buscarlo en todo. Estudia Su palabra y esfuérzate por obedecerle en todos los ámbitos de la vida. Dios puede dirigirnos y lo hace sin que comprendamos completamente lo que quiere que hagamos en cada situación. Nuestra parte principal es obedecer lo que sabemos y buscarlo en todo.

No sé lo que me depara el futuro, pero sé quién tiene el futuro en sus manos.